



AJUSTE DE CUENTAS

JOHN MÜLLER

Dos encuentros sobre Iberoamérica

Madrid y Brasilia acogen dos reuniones con miradas muy distintas

Han coincidido en el tiempo dos reuniones importantes para Iberoamérica. Una se desarrolla en Madrid y mira al futuro: es el quinto congreso del Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica (Ceapi) formado por 220 presidentes de las mayores empresas de la región y que capitanea Núria Vilanova, presidenta de Atrevia. El Rey inauguró ayer estas jornadas que se extenderán por casi tres días donde se hablará de la situación de la región, de los nexos con Europa,

del papel de las mujeres, la desigualdad social, la tecnología, la innovación, la energía...

La reunión ha sido sorprendida por el adelanto electoral de Pedro Sánchez. La fecha y el lugar, así como el discurso de Felipe VI ayer, estaban pensados de cara a la presidencia española de la Unión Europea que comienza el 1 de julio. De hecho, el Rey calificó este hecho, que ocurre cada 14 años, de «ocasión histórica». Pero, aunque la presidencia europea corresponda al país, qué duda cabe de que la incertidumbre electoral debilita la fuerza que España podía imprimir a sus iniciativas. Hoy no es posible asegurar si habrá un gobierno estable el 24 de julio en el país o si nos veremos abocados a un bloqueo como el que ya ocurrió en 2016. Por lo tanto, lo que se consiga en esta presidencia será lo que puedan gestionar con piloto automático los funcionarios españoles, incluidos los 100 efectivos adicionales que se han enviado a nuestra representación en Bruselas.

Como los empresarios están acostumbrados a lidiar con los imponderables, el adelanto electoral es un dato más. La suerte de la gran mayoría de ellos no está ligada a la de Sánchez o Feijóo.

La otra reunión se ha celebrado en Brasilia y la ha convocado el presidente brasileño Luiz Inácio Lula

da Silva. Han acudido once presidentes iberoamericanos y el primer ministro de Perú. La cumbre buscaba consolidar a Lula como el portavoz de una región que ha girado fuertemente a la izquierda en los últimos años, pero cuya acción política está extraordinariamente fragmentada. Hoy los iberoamericanos se reúnen en la Organización de Estados Americanos (donde no está España ni Portugal, pero sí EE.UU.), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), concebida para orillar a EE.UU.; las Cumbres Iberoamericanas, donde sí están España y Portugal; la Alianza del Pacífico (que agrupa a los ribereños de ese océano), Prosur, propuesto por Chile y Colombia cuando tenían gobiernos de derecha, y Unasur, fundado por Chávez, Kirchner y Lula.

De todos estos foros, el líder brasileño ha elegido revitalizar Unasur –precisamente la organización que inició la fragmentación ideológica– y para ello ha invitado a Nicolás Maduro que se convirtió en la principal atracción de la cumbre de Brasilia, opacando al propio anfitrión que esperaba que tras su reunión con Xi Jinping y su asistencia al G-7, todos sus colegas estuvieran ansiosos por oír sus confidencias. Una magnífica manera de mirar al pasado. jmuller@abc.es